

Actas del III Encuentro Platense de Investigadores/as
sobre Cuerpo en las Artes Escénicas y Performáticas

Lo culto, lo popular, lo masivo en la danza.

Ma. Carolina Marschoff

Centro de Investigación Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES)

Universidad Nacional de La Plata

La presente exposición fue realizada a partir de la investigación en la que me encuentro trabajando, con el grupo que tiene a cargo el proyecto “Los Discursos de la Enseñanza de las Prácticas Corporales” dentro del Programa Nacional de Incentivos a la Investigación, en el Centro de Investigación Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES), y donde investigamos a la danza bajo el objetivo que el título del proyecto expone, con el interés de estudiarla como algo más que un arte escénico.

El objetivo de este escrito, que aquí presentamos, es proponer algunas ideas en torno a la historia de la danza que se vienen discutiendo dentro del grupo y sus categorizaciones. Como se relaciona directamente con las divisiones socioculturales que de ella hacen y que desde ella a su vez se hacen, así como descubrir una práctica que encierra mecanismos y jugadas mucho más inteligentes y tajantes que lo que en su imagen “apta para todo público” deja ver. El porqué de la supremacía de ciertos géneros por encima de otros y sus usos, así como cuales serían los principios estéticos que la mueven. Cabe aclarar que es esto el inicio de una parte de la mencionada investigación, conformada por tres subgrupos más, y es mi deseo luego de exponer este trabajo seguir a partir de cuestionamientos que surjan, ahondando en el universo de esta práctica que considero mucho más compleja de lo que se muestra, y no del todo “ingenuamente”.

Culto: *dotado de las calidades que provienen de la cultura o la instrucción.*

Popular: *Que es peculiar del pueblo o procede de él. / Que está al alcance de los menos dotados económica y culturalmente.*

Masivo: *Perteneciente o relativo a las masas humanas, o hecho por ellas.*

Diccionario de la Real Academia Española, 22º edición.

Encontrarme con este eje, me llevó a decidir comprender la discusión que aquí planteo desde el significado más común en cuanto al lenguaje coloquial, por definirlo de

algún modo, de cada uno de los conceptos que lo conforman. Es por eso que lo que comúnmente se entiende por cada uno de ellos es lo que se va a tomar como punto de partida para una búsqueda que muestra varias aristas, sobre una práctica de discursos que a primera vista parecen simples, pero no lo son en absoluto.

Habría que creerle a mi abuelo, tanguero de ley, cuando frente a una coreografía de “tango escenario” me espetaba: - Esto no es tango nena, esto es cualquier cosa.- Y aquí, recordando esta anécdota y su evidente deseo de diferenciar y resguardar lo que le era propio, se me abre un panorama entre absurdo y perverso, de lo que podría significar culto, popular y masivo dentro del mundo de la danza. Releyendo una y otra vez el significado de cada uno de estos conceptos no puedo evitar pensar que estos tres, al igual que la Santísima Trinidad, son tres en uno y uno que son tres.

En esta especie de “borderline”, la danza ha venido desarrollándose como si nada o como si todo, y dentro de ellas los más variados géneros muchas veces producto de fusiones impensadas, otras de posturas ideológicas opuestas o dentro de sociedades muy cerradas... En fin, si hay algo que la danza maneja magistralmente es el poder de adaptación a través de los siglos así como la capacidad de hacer perdurar los principios que considera fundamentales, también a través de los siglos, y que dentro de nuestra “Dancística Trinidad” se reparten para que por lo menos desde afuera se vea bien.

Para comenzar vemos una diferenciación muy clara dentro del mundo de la danza, discursos que se emiten desde cada categoría⁴⁵ aplicados a los diversos géneros y/o estilos que las conforman con una marcada tendencia a considerar como culto, siguiendo el significado mencionado, a todo lo que esté relacionado con la técnica clásica y lo que esta aporta como beneficioso para el resto de los géneros que quieran pertenecer a la categoría de espectacular, entendiendo a esta categoría como hecho artístico desarrollado y pensado con un fin puramente teatral, considerando al espectáculo de danza como la manifestación *sine qua non* de dicho arte y a la vez categorizando dicho evento como un hecho cultural.

No en vano se siguen trabajando, mucho más ajustadas y perfeccionadas, las

45 Dentro del proyecto de investigación las diferenciamos a grandes rasgos en tres: espectacular, popular y esparcimiento, que bien podrían confluir con los conceptos detallados en el título del eje propuesto.

técnicas de danza que se originaran con Luís XIV⁴⁶ a la cabeza de la Real Academia de Danza, íntegramente conformada por nobles y maestros de danza elegidos por ellos, que revolucionara y dividiera a la danza públicamente y para siempre, para casi todos los géneros que pretendan lucirse frente al público inicialmente conformado por la nobleza. Y si recordamos, según la historia, el “Rey Sol” decide tomar cartas en el asunto de la danza interpretando que la misma estaba en manos de “intrusos”⁴⁷. Para muestra basta un botón y solo es necesario revisar la transformación de las danzas populares para conseguir la estilización y técnicas necesarias que les permitieran pertenecer al mundo del espectáculo o mejor dicho que las “pulieran” para poder ser consideradas como tales. Mucho agua bajo el puente corrió desde dicho acontecimiento, pero es notable encontrar vestigios y no tanto de una historia que no fue... o si, porque ¿quien dijo que la diferenciación planteada antaño entre estos diferentes conceptos no sigue existiendo?

Y un poco buceando entre significados y concepciones, entramos en una suerte de espacio paralelo donde comienzan a mezclarse las cuestiones que se creían definidas y que a “Don Luís y compañía” les tomó demasiado trabajo y disgustos lograr. En principio hay un claro tema con las divisiones socioculturales (que se encuentran aún hoy) y que marcan el día a día de la práctica; desde detalles frívolos como que a las galas de ballet no se va igual vestido que a la “Fiesta Provincial del Ajo” hasta que los bailarines que tienen a cargo ambos espectáculos no son los mismos ni tienen, generalmente, formaciones técnicas similares. Los protocolos a cumplir, tanto de quien baila como de quien ve bailar, aunque mucho más flexibles hoy en día, aún se cumplen y cuando la danza popular quiere tomar lugares “reservados” para la danza clásica considerando a esta última como culta, no duda en sacar de ella lo que le conviene demostrando una vez más su picardía pueblerina para entrar y salir de este sector cuando quiere. De hecho no se inmuta cuando detrás de su nombre le endosan la palabra “estilizado” como para dar referencias al público de que va a ver algo diferente pero con

46 1638 – 1715. Rey de Francia y Navarra de 1643 a 1715, considerado como el creador del régimen absolutista, en 1661 fundó la Real Academia de Danza cuya función era tomar parte y decisiones en todo lo referido al arte de la danza.

47 En autores como Alemany Lázaro, pag 65 y 95 o Tambutti, se hace referencia al tema dando lugar a pensar que podría aplicarse tanto al deseo de apropiarse de la danza como un bien perteneciente únicamente a la nobleza y no a la plebe, así como las internas dentro de la corte referidas a los maestros de danza italianos quienes difundieron a partir del siglo XVI su técnica. “pocos de entre nuestros cortesanos gozan de la adecuada formación para bailar nuestros ballets [...] ya que su aprendizaje había sido confiado [...] a ciertos individuos ignorantes y desmañados [...]; son sorprendentemente pocas las personas aptas para la enseñanza” (Thorp, 2003). En Tambutti, Pag 41.

ciertas normas básicas a cumplir porque sencillamente “pertenecer tiene sus obligaciones”; aunque algunos “puristas” (como mi abuelo) se paren en la vereda de enfrente defendiendo lo propio.

Es interesante notar como la danza popular no tiembla al tener que “robar” modos que les son ajenos, pero a la danza clásica no se le ocurre jamás realizar abiertamente semejante osadía. Envarada en significaciones antiquísimas, sabe sin embargo que estas no tienen fecha de vencimiento legible, por lo que sigue gozando de muy buena salud dejándose seducir por la irrupción de lo popular a su técnica, consciente del lugar que ocupa cual dama de la corte favorecida y venerada por sus integrantes, corte que la gestó y en donde paradójicamente en esa ocasión se produjo el camino inverso en el cual para que pudiera renacer el arte de la danza con todos los requisitos necesarios para ser un arte sublime, no dudó en tomar bailes populares⁴⁸ y transformarlos a su imagen y semejanza y bajo los cánones que se exigían.

Podemos decir que en forma muy breve hemos expuesto aquí los rasgos más sobresalientes de cada uno de estos dos conceptos, en donde a primera vista se adivinan diametralmente opuestos, pero si ahondamos en ellos vemos como se encuentran unidos desde tiempos remotos y como en un arreglo casi íntimo, ceden y aceptan los espacios que necesitan para sobrevivir. Desde aquí y con una apreciación que por supuesto no es ni única ni infalible, sino solo una apreciación surgida de un trabajo de investigación que abarca a la práctica como práctica en sí misma, más cercana al concepto de práctica de Foucault, tomándola como un conjunto de reglas ubicadas en tiempo y espacio, definiendo así, épocas y clases socioculturales y donde su dominio se basa en el saber para pasar al poder, abordaríamos el tercer concepto que nos queda y que en principio nos lleva a pensarlo desde los estilos que lo compondrían (desde el vals que como dice Pérez Soto es el primer “baile masivo” sin estructura coral, hasta las flashmob actuales) los cuales permiten la práctica multitudinaria, pero que a mi entender es también, a partir de la idea que transmite de homogeneidad la danza; la similitud entre los cuerpos, los movimientos coreografiados y repetidos con exactitud, los vestuarios etc.

48 “... este viaje desde la periferia al centro se prolonga también a través de su ascenso en la escala social. Los bailes campesinos se hacen urbanos, los bailes de callejón llegan a las fiestas burguesas, los bailes burgueses se hacen aristocráticos. El gran artífice de esta movilidad social es el Maestro de Danza. ... presencia de este oficio en las cortes y grandes casas burguesas desde el siglo XV”. Pérez Soto, pag 41.

Lo interesante también es como la danza clásica a la que denominamos culta, es la que más asocia el común de la gente con la práctica; hoy en día subsiste la idea de la bailarina como una figura femenina envuelta en tules rosas o blancos e indefectiblemente calzada con unas delicadas zapatillas de punta y eso es lisa y llanamente un costado de la masividad en cuanto a la danza. En ese imaginario colectivo la imagen de la danza más reconocida a nivel mundial es la que acabamos de detallar, irónicamente el género que fuera creado específicamente para salir de lo cotidiano y popular, para transformarse en un bien de la elite. Lo masivo en la danza corre tanto para lo que se podría definir como un estilo si hablamos de experiencias de danza colectiva, como para lo que la danza representa dentro de la humanidad y la llegada que tiene a ella. Las multitudes que deliraban, por poner un ejemplo, frente a la mítica pareja Fontyén – Nureyev es también una muestra de lo masiva que puede llegar a ser la danza, esta vez desde el público o como en nuestro país lo hicieron Julio Bocca y Eleonora Cassano, llevando la danza clásica fuera de su escenario habitual logrando la enorme aceptación de un público más heterogéneo que el habitual a ese género.

Lo masivo dentro de la danza tiene, como una piedra tallada muchas facetas pudiendo reconocer dos preponderantes como lo son las que acabamos de tratar y que se definirían por un lado como una a partir de la práctica, las actuales flashmob de danza o los jam de contact improvisation, así como las clásicas milongas porteñas hoy presentes en todo el mundo o cualquier otro baile popular que aún se realiza en diversas celebraciones alrededor del mundo (las sevillanas de la feria de abril o la sardana catalana en España, la samba en los carnavales en Río de Janeiro, Montevideo, con su tradicional “llamada”, o los argentinos de Corrientes y Entre Ríos por nombrar los que me son más familiares).

Y una segunda faceta del concepto de masivo, podría referirse a la llegada de la danza a través de su forma espectacular y lo que eso significa para un público que reconoce a la práctica a través de su forma uniforme, masificada y homogénea en cuanto a la figura del bailarín y sus movimientos o de las propuestas coreográficas que se ofrecen. La presentación “culta” de la práctica a través del espectáculo donde los roles están definidos por el sentido de pertenencia, o no, a determinado lugar aclarando que en el caso del espectáculo de danza el público, cada vez más entrenado en el arte de mirar la danza, es uno de los protagonistas de este último y donde su presencia

determina el hecho.

Otra vez aquí, lo “culto y lo popular” enredados bajo un mismo concepto.

BIBLIOGRAFÍA.

Alemany Lázaro, M.J. (2009) *Historia de la danza I*. Piles, Editorial de la Música. Valencia.

Foucault M. (2006). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Ed Siglo Veintiuno.

Perez Soto, C. (2008) *Proposiciones en torno a la Historia de la Danza*. LOM ediciones, Santiago de Chile.

Tambutti S. (2010) *Teoría General de la Danza*. Maestría en Educación Corporal - FaHCE -Universidad Nacional de La Plata.

Otros

Le Roi Danse. Dir: Gerard Corbiau. Francia, 2000 (Película)



Carolina Marschoff durante su presentación en el III ECART.